

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

LIBROS LIBRES

Desde el modesto rincón de nuestras tareas literarias hemos seguido, con visible desagrado, el desvío punible de las letras castellanas sobre todo en lo que dice relación con la novela, género hoy bastardeado por el afán de lo trascendente, de lo filosófico y del en malhora aceptado realismo francés. Cuando íbamos á cojer la pluma para señalar con breve rasgo, tal decadencia y sus peligros nos sorprende el artículo que sigue, y ni un punto puede tardar la resolución de abrirle sitio en nuestras columnas, retirando otros trabajos, pues además de estar trazado por una mano maestra y segura, es de allí y no podrán recursarse sus apreciaciones por remotas y alejadas; que tan gráficas viñetas pertenecen al claro y donoso crítico madrileño Don Luis Alfonso.

Una novelilla no há muchos días dada á la estampa y puesta en circulación, ha dado lugar á medidas prohibitivas de la autoridad, á proceso, á instancia de parte y á réplicas y contra réplicas en la prensa periódica.

¿Tal es de peligroso y amenazador el tal librejo?—preguntará tal vez inquieto algun lector. Por el contrario; conforme declaración impresa de amigos y defensores del autor, la obra es insignificante, es inverosímil y es vulgar; de suerte, que sin el título, que es repulsivo, y algunos pormenores que son repugnantes, el tomito, objeto de los comentarios, hubiera pasado completamente inadvertido.

No tomara, yo pues, tal publicación como pretexto para apuntar algunas observaciones, si de más alto no viniese el mal ejemplo, y si no fuese, como es, el libro, un soldado de las tropas invasoras que desde los Pirineos avanzan sobre nuestras tierras literarias cual sobre país conquistado, haciendo tabla rasa de nuestros mejores y sabrosos frutos intelectuales, y estableciendo cátedras de novela en sus cuarteles y caballerizas.

Y es lo peor del caso—por lo cual lo conceptúo hasta de conciencia el protestar en voz muy alta contra él—que capitanean esas tropas jefes de probado valor y talento táctico, generales ilustres por sus campañas, y cuyo influjo y prestigio son de gran fuerza.

Ved, en efecto, cómo al frente de esa tropa de afrancesados destacan ¡oh mengua! aquel novelista insigne al que las letras españolas coronaron de laurel en memorable banquete;

seguido de inteligente crítico de artes y letras que ha oído no pocos aplausos en el Ateneo por su Memoria que acreditaba su entendimiento, un cronista que en un diario muy leído traza cada ocho días elegantes arabescos y sutiles perfiles con su pluma, y hasta una bizarra amazona gallega que así maneja lo muy devoto como lo muy profano, amen de grupos advenedizos y anónimos, especie de «cuerpo franco» ó *condotieri* del ejército.

Acampado se halla éste en Madrid, dándose aires de conquistador; léase en prueba de ello su «boletín de campaña» en los escaparates de los libreros:

La desheredada (una chicuela ambiciosa que acaba en hembra de burdel). *Tormento* (otra mozuela que sale de unos amores sacrílegos para amancebarse con un indiano). *La de Bringas* (una mujer vanidosa que se vende por un vestido). *La hijastra del amor* (una doncellita andante que pasa de mano en mano, como prenda de alquiler). *Cleopatra Pérez* (una manceba vulgar, lisa y llana). *La tribuna* (una plebeya que la echa de docta y se entrega sin dificultad al primer militar buen mozo que la requiebra), y luego *El mundo por dentro* (!), *Historia de la prostitución*, *Cuentos droláticos* (?), de Balzac, la *Biblioteca demi-monde* (cuyo título la designa), *Mostacilla y Pimienta* (cuentos verdes de Boccaccio), y algunos más, cuyo título no recuerdo, pero cuya índole es la misma.

¡Triste enumeración! ¡Más tristes todavía las reflexiones que sugiere! ¿Es que ya no hallan los autores españoles otro asunto que el pecado carnal para sus obras? ¿Es que ya no queda más color que el *verde* en sus paletas?

No es maravilla que las *vengadoras* madrileñas ó las *horizontales* parisienses crezcan en poderío y tomen humo

y adquieran ínfulas. ¡Noramala para las esposas fieles y amantes y para las vírgenes enamoradas! Sólo las sacerdotisas de Vénus offician en el altar de las letras.

En París, *Mlle. Giraud*, de Belot; *La fille Elisa*, de Goncourt; *La buveuse de perles*, de Bouvier; *Mlle. Cleopatre*, de Houssaye; *Nana*, de Zola; *Sapho*, de Daudet; en Madrid las ya nombradas; estas son las heroínas de la novela actual; estas las que prefieren los autores y han hecho preferir al público. De aquí que cuando Ludovic Halevy publicó, hace dos años, *L'abbé Constantin*, deliciosa y risueña novela que tendrán seguramente por cursi y por idealista, lo que es peor, los naturalistas de ahora, dijese su librero al autor:

—¡Cosa más rara! Su libro de V. se vende como si fuera un libro licencioso.

Palacio Valdés, que ha intentado algo semejante en su fresco y juvenil *Idilio de un enfermo*, no creo que haya conseguido otro tanto, á pesar de haber sazonado con un grano de pimienta las últimas escenas del *Idilio*.

Antes se creía que las mujeres de cierta casta solo compasión ó desprecio merecían, y sólo Dios sabe lo que se ha clamado y predicado contra Dumas (hijo) porque hizo un poema de las desdichas de Margarita Gautier, que no puede salvarse de su envilecimiento. Ahora *La dama de las camelias* es un cuento viejo y romántico; lo que priva es, so pretexto de estudio, la descripción circunstanciada de las liviandades, y so pretexto de moral la defensa é idealización de las perdidas; los libros españoles y franceses, ya nombrados, comprueban ámpliamente lo que afirmo.

La literatura callejera sigue el ejemplo—¿y cómo no, si puede ser lucrativo?—de la literatura á domicilio. Así las

niñas mal educadas con más recato y las adolescentes recién salidas del colegio, oyen en las barbas de sus padres y en plena Puerta del Sol, al ocupar un asiento en el tranvía, á los vendedores ambulantes, que á voz en cuello, les ofrecen *Los chistes y travesuras de Quevedo* (que son indecencias de un quidam), *¡La camisa de la novia!* *¡Los calzoncillos del novio!* y otros librecitos y folletillos de igual ralea.

Todo ello es tan mediocre, vulgar y necio, literariamente considerado, como lo eran las obrillas que á escondidas se vendían ántes por los cafés ó se guardaban en los puestos de libros; no hay más diferencia que lo que ántes era de comercio clandestino es hoy de comercio público.

Pero si este mal tiene fácil remedio, merced á una simple orden gubernativa, no así con obras de autores afamados, cual las mencionadas, á las que no alcanza ni puede alcanzar la policía ni la ley, y que son las que en breve tiempo han dado origen á explotaciones de ruin especie y á imitaciones de escalera abajo.

No son directamente responsables, bien lo sé, los esclarecidos ingenios aludidos de esta lluvia fangosa que sobre las letras cae; pero ellos fueron los primeros en admitir y patrocinar como sano elemento literario el vicio francés.

Vicio y no otra cosa es el ponderado naturalismo de los autores traspirenaicos; y es á un tiempo honroso y lamentable para nosotros que no sea español de nacimiento la secta que se pretende entronizar.

Perez Galdós, que como el autor de más alientos y de mayor ingenio, es el más culpable, habíase mantenido en el buen camino, no aderezando sus admirables facultades creadoras con otra salsa extranjera que la de Dickens (quien pinta muy bien y siente lo que pinta); mas héte aquí que

lee á Zola, se prenda de su gran fuerza descriptiva, del singular relieve de sus detalles, y como estos detalles y aquellas descripciones, detiéndose con preferencia en el autor de *L'Assommoir* y *La Joie de vivre* en lo que es corrupción, moral ó física, y nuestro insigne novelista, nuestro celebrado escritor de *Doña Perfecta*, *La familia de León Roch* y *Los episodios*, se lanza á escribir *La desheredada*, que no es mejor seguramente que sus obras anteriores, pero en la cual dedica capítulos enteros (escritos, sin duda, á la perfección) á lo que ántes dedicaba algunos renglones, é introduce la novedad de describir los hechos y gestos de los pilletes y las peripecias de las meretrices en gérmen, y de usar, de un lenguaje que recuerda al punto, y sin titubear, los ternos y votos del pueblo bajo.

La desheredada tuvo pronto herederas ya en el mismo novelista, ya en otros, y de aquí esa familia de cortesanas, que anegadas en un mar de menudas descripciones, se han apoderado de la novela, como las cortesanas de carne y hueso van á su compás apoderándose de los puestos en los teatros, los paseos y todos los sitios públicos, y áun privados, que por derecho y por decoro, corresponden á las damas y las mujeres honestas.

No sé si algun ardiente naturalista se atreverá á sostener que ha ganado la moral con semejante atropello de las vallas respetadas ántes en el libro y que son del más grato efecto y de la más laudable enseñanza las escenas y pinturas de algunos libros de Pérez Galdós, Picón, Emilia Pardo Bazán y Ortega Munilla; pero en lo que todos ellos convienen es en que la introducción del naturalismo francés (que es francés y sólo francés, mal que le pese), ha mejorado grandemente la literatura como arte.

¡Válgame Dios y cuánta es su ceguera! Á lo que han venido por tan angosta y desapacible vía, es á libros faltos de amenidad, interés y movimiento, á libros que sin el picante de lo licencioso resultarían insípidos y cuyo sostén, en suma, no es ya la novedad ó ingenio de la idea, ó la animación y viveza del diálogo, sino la minuciosidad, digna de una fotografía mimada, de sus descripciones.

Los mismos que han gozado de autoridad para producir el daño deben acudir con el remedio; facultades les sobran para la empresa; líbrennos, pues, de la inmoralidad y al paso de la monotonía; carne, y nada más que carne, en el libro escandaliza, en la mesa cansa y en uno y otra aburre.

LUIS ALFONSO.

EL MEJOR CONSEJERO

PAISAJE CON FIGURAS

I

LA BAHÍA DE PALMA

¿No habéis visto la gran bahía de Palma, las montañas y los valles de Mallorca?; pues venid, los que abandonáis cada año las comodidades de vuestras casas, en los grandes centros, ansiosos de aire y extension: aquí hay mucho aire, lejanos horizontes, valles de naranjos, pinares, alturas cubiertas de bosques, grandes peñascos, arenales pequeños, palmeras que descuellan sobre los olivos, fantásticas grutas y hasta desiertos... de una legua, y una luz:... la luz que ilumina los golfos de Nápoles y de Corinto. Ya habéis visto la Suiza, Biarritz y San Sebastian; aquí os ofrecemos para el verano la brisa diaria, la sombra de las espesuras y de los aleros morunos y el delicioso baño de un mar azul y transparente; y para el invierno;... sólo puedo deciros que aquí inviernan las codornices y quedan algunas golondri-

nas, y que en ningun tiempo, ni en las callejas tortuosas, ni en la soledad de las gargantas hay bandoleros, secuestradores ni lobos. Si á todo esto añado que tenemos un ferrocarril de once leguas y que se habla de su prolongacion, comprenderéis lo grande que puede ser una isla pequeña.

Recuerdo que una señora mayor, del centro de la península, que nunca había llegado á las columnas de Hércules ni á Finisterre, le preguntaba á un amigo mío cómo nos arreglábamos los isleños en los días de temporal, y él le contaba que un vigilante en la torre anunciaba cada ola con una campanada, y todos dábamos un salto para dejarla pasar, y así sucesivamente, hasta que al buen Neptuno placía calmar la furia de los elementos. ¡Figúrense ustedes qué ejercicio!; pero no hay nada de eso, ni indios, ni panteras, ni serpientes de cascabel.

Y no temáis al mar, cuya fama horrible es debida en gran parte á la maledicencia de los mareados. Pensad que tenemos líneas de vapores hace más de cuarenta años, y que no ha habido que lamentar la desgracia imperceptible ni de un pasajero de tercera clase, lo cual es un gran consuelo y estímulo para los de primera y segunda cámara; y pensad, si hubiese existido un ferrocarril, cuántas catástrofes, en tan largo período, hubiera ofrecido al espanto público, de esas que hoy llamamos *siniestros*, sustantivo inventado para el servicio de las vías ferreas, aunque despues se haya generalizado á todos los accidentes que cuestan muchas vidas, y convendréis en que es más seguro venir en un buque de vapor que en un tren, si lo hubiese. Creédme, no hay más peligro que el de un ligero mareo, colada muy higiénica siempre, y más en el siglo de la bÍlis, que desaparece á la voz de tierra, dejando un apetito digno de las

legumbres de la Arcadia. Eso sí, no toméis té á bordo; no permitáis que os llenen de tazas de ese cocimiento, la más absurda de las precauciones marítimas. Os recomiendo en el mar el régimen seco: el jerez seco, las chuletas, el jamon, y nada de agua; un lastre que á los vaivenes del buque no corra en oleadas enjuagándoos el interior: tomar té es beberse la marejada. Con estas instrucciones podéis embarcaros para dar la vuelta al globo, seguros de que os sentiréis más valientes que un corsario, y mucho más cómodos en la anchura de las cámaras y de la cubierta que empaquetados en un wagon, caja de transporte, sobre la cual, á pesar de contener hombres y mujeres, no ponen en letras gordas *frágil*.

En el primer lunes de Junio de 187... el sol, que empezaba á elevarse, doraba, al norte, las cumbres de la gran cordillera, envolvía, al levante, en rayos oblicuos, el monte de Randa, desvanecido en la neblina de luz, y, llenando la anchurosa bahía de Palma, hacía perceptibles los objetos lejanos y hasta las hendiduras de los peñascos. En el fondo, entre dos hileras de molinos inmóviles, ceñida de murallas, al pié de la Catedral, que, descollando gigantesca sobre todos los reflejos de cristales y tejados, se enrojecía á los primeros rayos del sol, la ciudad se despertaba con sonidos de campanas y cornetas. El ángel de la Almudaina, desde el palacio de los reyes de Mallorca, dominando el muelle, con el brazo tendido hacia las montañas, señalaba á los buques apiñados en bosque de mástiles enfrente de la Lonja, el último aliento de la noche, ya apagado.

Sobre la colina de poniente, por encima de las copas del pinar que la esmalta, y sobre el fondo de una cordillera sin vegetacion, se iluminaban el cubo y las torres del castillo

de Bellver, como recuerdo de otra edad; en la falda, saliendo de entre los pinos y los escollos, suspendido sobre el mar, el caserío del Terreno, fresca impresion de juventud, abría sus persianas al ambiente matinal. Más allá, la torre de Pelaires parecía ocultar una galeota; en su gemela, remontada, concentrados en un reflejo, por los cristales del faro, los rayos del sol, parecía arder aún, olvidada la luz de la noche. Detrás, la batería de San Carlos, casi á flor de agua, esperaba á los ingleses; y, á lo léjos, sobre el cabo de Calafiguera se distinguía la torre del faro como un mojon del límite de la tierra.

Al otro lado de la ciudad, en una costa baja, surgía de las aguas la poblacion del Molinar; después se extendía la mancha oscura del Pinar del Arenal; luégo una costa deprimida, con pliegues que la sombra, iluminado el lomo, exageraba; y, desde el cabo Enderrocat, rojizo, seguía la costa acantilada, para cortarse, al fin, en forma de tajamar de fragata de espolon. En la costa de poniente todo era luz; en la de levante quedaban los restos de la sombra, perfilada por líneas de fuego.

En el extenso golfo comprendido entre las dos costas, se extendía inmóvil el mar, bruñido por la calma á grandes fajas que en la superficie azul, levemente rizada por la brisa, imitaban caminos tortuosos al través de musgos de destellos. Parecía que en aquella esplendidez de aguas y cielo y luz, entre aquellas aves cenicientas que flotaban, iba á avanzar fastuosa, con remos de plumas y proa de oro retorcida, la nave de Cleopatra; pero seguramentè no era la embarcacion de Marco Antonio la que en el cabo de Calafiguera se anunciaba con un penacho de humo, bocanada negra que, en la calma de la atmósfera, quedaba sin mez-

clarse con el aire, haciendo más sensible la limpidéz áurea del horizonte no empañado. Era el *Jaime I*, que con la figura del gran rey conquistador en la proa, dejaba en el mar una estela, al principio tumultuosa y luégo tranquila, y en el aire una línea de humo, sombra de las tristezas que enturbian el corazon al acercarnos á unas costas desconocidas, aunque nos llegue el ladrido de un perro.

Solitarios ó en grupos, sentados, ó de codos en la banda, los pasajeros esperaban el fin del viaje, con la curiosidad de lo desconocido en unos rostros, con la alegría del regreso en muchos.

En la popa se hacía notar un jóven de buena figura, con la barba lustrosa y partida en dos mitades, con sombrero de jípijapa, y una americana, de cuya autenticidad respondía la cadena de eslabones gruesos de oro, en arco tendidos sobre el chaleco.

Despues de mirar atentamente á una y otra costa, nuestro viajero se dirigió al que tuvo más cerca, sujeto algo voluminoso, pero simpático por la expresion suave que en sus facciones flotaba.

—¿Caballero, sabe V. si ya se divisa Génova?

El interpelado le miró con profunda lástima.

—Amigo mío, lo siento mucho, pero V. se ha equivocado: por embarcarse en un buque se ha metido V. en otro: un caso igual al del Doctor Paganel en los hijos del Capitán Grant.

—Para ir á Palma hemos de pasar por delante de Génova.

—Pues no lo sabía: habrémos pasado de noche, porque el camarero me ha dicho que aquella ciudad es Palma.

—Si yo hablo de una Génova que hay en Mallorca, no de la de Italia; ni siquiera de la *Italia irredenta*.

—Eso es otra cosa... Como no soy mallorquin...

—Yo tampoco... Es decir, hablo la lengua del país porque mis padres eran mallorquines; pero no he estado nunca en la isla, aunque la sé de memoria, de tanto oír hablar de ella: los isleños expatriados no hablan más que de su roca, y en su lengua.

—V. vendrá empleado: ¿qué destino trae V?

—¿Yo?: mi negro destino.

—¡Hombre, desgraciado!

—Sí señor; desgraciado en el juego y en el amor.

—¡No juegue V., por Dios!

—No; si lo digo como fórmula de desdichas.

—Así bien.

—En el día soy un modelo de circunspeccion. La experiencia es un gran maestro.

—Para el que aprovecha las lecciones.

—Mire V. si las aprovecho: yo he sido un jóven loco: he dilapidado hasta mis secretos; pero ahora sólo aspiro á arreglar mis asuntos; á casarme con una buena chica; á tener una casita de campo y á pescar y cazar, en medio de la paz doméstica.

—Pues, mire V., más suelen conseguirla los hombres desengañados que los...

—Claro está: ¿Y V. viene empleado?

—Sí señor. Traslado desde Cáceres... ¡Ya vé V. qué perjuicios á un hombre que siempre se ha esforzado en hacer bien á todo el mundo.

—¿Y á qué ramo viené V. colocado?

—Á Correos.

—¡Magnífico! Puede V. contribuir con su ingénita bondad á una obra muy buena.

- Estoy pronto.
- Suavizaremos una gran afliccion.
- Cuenta V. conmigo; cuenta V. conmigo.
- Vengo de Santiago de Chile á asuntos de familia. En otro tiempo se los hubiera contado á V., sin conocerle.
- Mal hecho.
- No, si no lo hago.
- ¿Pero qué desgracia es esa que podemos aliviar?
- Yo se lo diré á V. ¿Hoy es lunes, no es verdad?
- Sí, señor.
- Pues por el correo del miércoles vendrá, seguramente, un pliego del Cónsul Español en Santiago de Chile, dirigido al Juez de primera instancia, para que se haga saber á una jóven de aquí muy sensible y delicada, la muerte de su padre. Comprenda V. lo horrible que debe de ser la noticia de la muerte de un padre, dada por un escribano con toda la sequedad de una notificacion.
- ¡Sería espantoso, inhumano!
- Por esto quisiera preparar á la pobre muchacha.
- Es indispensable.
- Pero casi imposible: sin la cooperacion de V. imposible.
- Estoy pronto; pero no comprendo...
- Como la isla es grande, y no sé en dónde vive la jóven, no puedo dar con ella en un momento, y me quedan muy pocas horas hasta pasado mañana.
- Pues hay que buscar un medio, á toda costa: se trata de la salud de esa pobre chica.
- No veo más que un recurso, y no me atrevo á proponérselo á V.
- Diga V., hombre; si de mí depende;... el hacer bien es el único goce de mi vida.

—Yo he venido de América en un vapor extraordinario que se ha adelantado tres días al correo; pero es poco; y gracias aún.

—Comprendido; pero diga V. ese medio que se le ocurre.

—Pues no veo otro más que detener el pliego algunas horas; V. puede hacerlo.

—Nunca.

—¿Lo vé V.? no podemos nada; hay que abandonar la empresa. ¡Al fin, yo no tengo grande interés!

—Pero eso es interceptar la correspondencia.

—Lo sería si le pidiese á V. que hiciese desaparecer el pliego para que no llegase á su destino; pero que V. lo guarde tres ó cuatro días, en el bolsillo, no tiene nada de particular.

—La acción es fea.

—La acción es santa.

—¿Pero y las consecuencias que puede tener? Yo no le conozco á V., y dispense la suposición: ¿quién me garantiza que me dice V. la verdad?

—Suponga V. que soy un pícaro: quedando el pliego en poder de V., no puedo hacer que desaparezca.

—Es verdad.

—Suponga V. que quisiese entorpecer un asunto: como no hay correo para la América del Sur hasta de aquí á quince días, mientras que se entregue con tiempo para contestar, no puede haber perjuicios.

—No hay duda.

—No soltando V. el pliego, no hay daño imaginable.

—Me parece que no.

—El jueves viene correo por Alcudia y puede V. presentarlo; ó el sábado, en que hay otro directo de Barcelona.

¡Si tenemos correo casi diario!; y luégo que yo no soy un pícaro.

—Lo creo.

—Pero en fin, no tengo interes... ¡Me dá lástima la chica!

—Nada; no veo dificultad en que hagamos esa obra buena;... porque me parece ver á esa pobre muchacha convulsa y sin sentido... yo no quiero cargar sobre mi corazon el recuerdo... V. no sabe lo terrible que es verse sólo en el mundo.

—Le doy á V. las gracias en nombre de los padres de la muchacha, que le bendicen desde el cielo.

—Sin embargo, si se me ocurriese alguna otra duda...

—No hay nada de lo dicho.

—Pero me parece ahora que no hay peligro... y el hacer bien no debe arredrar nunca.

—Nunca.

—Ni debe pensarse tanto.

—Claro está.

—El corazon ha de ser el consejero.

—Y nunca engaña.

—Yo profeso la máxima: que han de seguirse los impulsos del corazon.

—Esta es la verdadera sabiduría. ¿Y V. vá á la fonda?

—Sí, señor. ¡No tengo familia! V. será más feliz.

—Voy á casa de una tía; magnífica señora, segun dicen; y figúrese V. la esplendidéz de sus hijas, llamándose una Alicia y la otra Leonisa.

—¡Jesús, qué nombres! ¿Se usan aquí?

—No señor, pero cansada la tía Apolonia de la vulgaridad de su nombre, buscó para sus hijas los más distinguidos del calendario, y ya vé V...

—Ya veo...

—Mi tío hizo un casamiento desigual, y la buena señora, de origen humilde hace cuanto puede para empingorotarse... ya la verá V.

—Tendré la honra de saludarla.

—Se me olvidaba decirle á V. que me llamo Luis Jaume, para servir á V.

—Yo Juan de Mata, servidor de V.

—Pues somos amigos.

—V. me honra.

—Ahora voy á arreglar algunas cosas; porque nos acercamos al puerto. Puede V. recoger sus chismes volantes para tenerlo todo á mano.

Don Juan bajó á la cámara y Don Luis se dirigió al timonel.

—¿Hay á bordo algun marinero de Génova?

—Sí, señor: pregunte V. á proa por Bartolomé Xaloch. Así lo hizo y no le fué difícil dar con el genovés.

—¿Sabes si vive en Génova una muchacha sin padre ni madre, llamada Catalina?

—¡Hay tantas Catalinas!

—¿Todas huérfanas?

—Es verdad, no puede ser otra... V. dice Catalina la Lechera. ¡Vaya si la conozco! Es una jóven muy buena á quien mi mujer quiere mucho, porque le da lástima verla tan sola. No tiene ningun pariente en el mundo.

—¿En dónde vive?

—Cualquiera se lo dirá á V. en Génova, y si, no quiere V. ir allá, le dará noticias de la muchacha el chocolatero de la calle de los Huertos; vá todos los dias á su casa.

—¿Es pariente suyo ó novio?

—No son parientes; pero él tiene casa en Génova y se han criado juntos. Yo no sé si son novios, pero concluirán por eso... los dos jóvenes; y le convendría á Catalina... Él no tiene más que un defecto: no ríe nunca.

—Gracias por las noticias.

—V. será mahonés, porque no habla mallorquin muy natural.

—No, amigo.

—Pues ibicenco.

—Tampoco.

—¡Y es muy raro que un pasajero que viene de fuera pregunte por una muchacha pobre!

Don Luis dejó al marinero Xaloch con su curiosidad.

ANTONIO FRATES.

(Continuará.)

UNA CREU DE FUST

Honi soit qui mal y pense.

Era el decapvespre d'un dels primers dies de Novembre. El sol se feya avall derrera una embarrada de niguls espessos y escabeyats, y un ayre fret de tramuntana espolsava á retxes els seps y les figueres despuyantles de ses groguenques y enrodillades fuyes.

Una rebumbada cayguda el vespre abans, després de molt de temps de sequedat, havia reblanit la terra, y els conradors aprofitaven la mica de sahó per enllestir ses rotes. Axí es que veyen, per dins els sementers; aquí un llaurador que seyonava, tayant dret ab sa reya, com si en lloch d'un mantí emprás un instrument d'Agrimensura; allà un sembrador de passes llargues escampant el grà, entre solch y solch, arreu per un igual; derrera un altre pareyé girant sa terra que aplanaven les esterrossadores; y ençá y enllá esbartets de gorrions y cucuyades que se feyen seus els grans que, á pesar de tot, encara romanien descolgats.

¿Perqué deu ser que 'l treballador del camp sols estalvia lo cantar en temps que sembra? ¿Qui sab! Tal volta dupta si veurá espigades les llavors qu'enterra...

Jo me dirigía, á pèu, al poble, p' el camí de ferro inaugurat una setmana abans; un rolo de papers á devall xella, cap baix, mirant les dues barres negres de metall que s'estiraven per sobre la macada, com á dues serps llarguíssimes, sense cap ni coïa, ó bé estenguent la vista á una part y altra, tartamussetjant un tròs del Dante.

Á totes hores, per espay d'un any, havia jo trescat aquella vía, desde que la fitaren, per entre romaguers y marjes, fins que la locomotora endiumenjada la planxá, dexanthí un seregay de cenra y carbonissa.

Y may com aqueix día havia sentit un cèrt mal-dol, una tristor que, no sé perque, enterbolí 'l meu esperit.

Aquell celatje que per moments mudava sos niguls color de foch, mal estirats á sostres, per demunt la serra de montanyes moradenques, nadant dins boyres blaves, me duyen lo recort de tots los meus ensomis que ab colors vivissims s'havien passetjat tantes vegades p' el meu enteniment, y tots, d'un en un, s'havien espargit entre les fosques.

Aquelles etzabares ab ses punxes dretes, revoltant les vinyes; aquelles fuyes seques sens verdor ni saba que se remolinaven y cruxien per baix dels terraplens; aquelles tapareras que, á l'uy del sol y dins rebblada, havien goxat tant y tan ufanes, y á les hores eren uns embuys de vergues revinglades y enfilays de pues; aquelles llevoretetes que 's pudrien su devall la terra per esclatar en bruyes altra volta; tot, tot me parexien imatges, veus y senyes de la vida humana que dura lo que dura una brostada, que fent un breu soroll, sens ditxa certa, farta de disguts, se amaga dexant un cor podrit dins una tomba...

Seyut y concirós pitjava el pas per entre els rails, y en

tot lo llarg de la trossada recta que seguía, ni un sol treballador, ni un garriguer vehia á l'encuantre.

Tot cop en sech, una remor com la que fá el calabruix fort quant bat una terrada, me fé girar els ulls per tot l'entorn; era un esbart llarguíssim d'estornells, que exía d'un pinar, un quart enfora y s'en venía per demunt el pla ahont me trobava.

Alló era un inmens nigul de punts que negretxava, passant com un fibbló de banda á banda. Apar que's divertissen ecsercitant sa gran agilitat y lleugeresa. Un falcó jove que devía estar afamagat los encalsava, afuantsí, rebent y dret com una bala; emperò l'esbart s'enredonía apilotat per obrirlí un frèu estret, com un forat de manuella, y l'enfilaven sens que pogués tocarlos una sola ploma.

Á voltes investien formats en mitja lluna, com si un gran ecsercit presentás batalla; ó be se replegaven prenguent á poch, á poch, la forma d'elipsoyde ó d'unambut; ó fent un'espíral en remolí, redoblegant ses ales, se dexaven caurer dins el bosch al peu de la montanya.

¡Que hermoses, que llampants y netes eren les seues evolucions! ¡Quant d'espai corrien tot seguit, enganyant la vista en ses girades! ¡Que prest se remuntaven y se dividien en aixams, dins lo prefon del cel, semblant, per sa distancia, boyrades de mosquits qu'el vent los arregussa! Llavors se capdellaven altra volta, dexant lluny el falcó, cansat de pegar pues, y se enforinyaven per dins l'espes pinar, ab una piuladissa que xordava.

Una bona estona vatx romandre per veure si tornaven al-sarse, pero lo seu soroll s'aquietava. El sol s'era ja post, y la serena, ab sa frescor ingrata, m'advertía lo avansat de l'hora.

Camina que camina, jo no m'ho sé explicar, pero me parexía sentir dins el meu cap un rebumbori, que feyen mil

idèes, consemblants á lo que havien fet els estornells; me parexía tenir mon cos saldat als ferros de la vía, y ab mon esperit volar molt més amunt y més llauger qu' aquell esbart.

Demunt un serralet ja descubría, el caramull de cases de la vila, ab ses parets ben blanques y ses taulades fosques; en mitx de totes elles dreta la torratje de l' esgleya apar que les vetlás, com una lloca quant estira el coll cotant ses ales, per abrigar á tots los seus pollets.

Els tochs de la campana fesa s' escampaven p' el terme despoblat, y p' els camins hi vehien acollar els homos ab ses estormies y rampaynes, penjades á s' esquena; estols de dones veyes ab un fexet de llenya sobre'l cap; y els pareys de bous, ja desjunyits, á pas fexuch y sort, de cap á ses barraques.

Seguint la meua vía, travessava un tros de pinaret que havien aclarit l' estiu passat, y per entre sos tronchs drets y esporgats la lluna en quart crexent guaytava, com una llántia encesa derrera los barrots de ferro d' una grasa.

Embadalit mirant aquell efecte, que més estrany se feya com més se mancava la poca claredat de l' hora baixa, me va pareixe veure, em mitx d' aquell pinar, una figura, fosca y temorega, que avansava de cap ahont jo era. Venía per ma dreta.

Á ma esquerra, una auzineta baixa, esponerosa, apar que 'm convidás á amagarmê, y ho vatx fer tot d' una.

Era una jove que duya sa gonella arregussada, anava pèu descals, morena, alteroseta, y ab uns ulls que me semblaren vius com dos estels dels que comparexien per demunt nosaltres.

Passá fins dins la vía; mirá amunt y avall, y romangué escoltant molt recelosa, mentres jo, ajupit, me returava l' a-

lenar per por de sustarla; interessat y desitjós de veure en qué parava aquella visió que me tenia el cor suspés.

Quant va creure que era tota sola, desembolicá de sa gonella una creu de fusta de sobre un pam y mitx d'altaria; y, llesta á tota pressa ab l'uy de sa xepeta la vá clavar á una soca que cahia just vorera del camí de ferro. Llavors la vá besar d'ajonellada, y ofegant un plors que m'enterní comensá á resar un Pare-nostre.

Un xorigué enfilat demunt el curucull d'un palo telegráfic, abans de prende vol, degué veure lluir els ulls del tren que s'en venia sens haver siulat. La jove se vá alzar y mitx enmantellada's posá á correr.

Jo que no cabia en mí mateix me vatx alzar també y vatx romandre dret, sens donar passa.

El tren crusava...

Alguns dels viatjers, que mos degueren veure, guaytaren fins y tant que 'ls ho doná la vista.

¡Qui sab lo que pensaren!

La jove, per entre els pinotells s'havía fet enfora, y no la veyen.

La lluna il-luminá de refiló la creu de fusta, benehida ab llágrimes.

Jo m'era recordat que en aquell lloch, quant desmuntaven el terré per aplanar la vía, un barrobí traydor, ab una esquerda, havia mort un pobre pare de familia.

¡Oh, tots los qui passau, tant ben aposentats á dins un tren! si reparau aquella creu vorera de la vía, recordauvos que aquí, la ma de Deu per medi del trabay fé una víctima, y que la pietat de sos parents implora una pregaria.

Novembre de 1878.

BARTOMEU FERRÁ.

ENSAYO FILOLÓGICO

(CONTINUACIÓN)

Después de veinte años de estudios preparatorios, publicó Bopp en Berlin su Gramática comparada del Sanscrito, Zend, Griego, Latino, Lituano, Gótico, Aleman y Eslavo.

El mérito de este aleman eminente, no está en probar el parentesco del Sanscrito con las lenguas de Europa; para él es ya un hecho que le sirve de punto de partida; su mérito está en hacernos ver las modificaciones que las lenguas en un principio idénticas, han experimentado y en mostrarnos las leyes que las modificaron y les hicieron tomar siendo hermanas fisonomía tan diferente. Bopp demuestra que todas las lenguas indo-europeas no son más que el desenvolvimiento gradual y que obedece á leyes constantes de un solo vocabulario y de una sola gramática, fundándose en que toda lengua tiene en sí misma un principio de renovación mediante el cual puede modificar el tipo hereditario y sustituir con nuevas formas gramaticales, las ya envejecidas. La gramática de Bopp, dice Fumi, es como el trabajo de un químico que dá cuenta del análisis hecho en su gabinete sobre los diferentes cuerpos glotológicos; pasa de una lengua á otra, de uno á otro argumento, para probar el resultado de sus investigaciones.

Establecidos así de una manera segura, los principios de la nueva ciencia, han entrado las lenguas en un período progresivo y van descubriéndose relaciones sorprendentes por medio del análisis y de la comparación, entre las que se tenían por más distantes. Se ven importantes relaciones entre las formas gramaticales, demostrando que en las antiguas lenguas *indo-europeas* no hay madres é hijas, sinó hermanas que proceden de un tronco común desconocido; se han hecho importantes deducciones históricas y van reconociéndose afinidades entre las diversas familias *Ariana* y *Semítica*; y estas investigaciones confirman de cada día la unidad de las lenguas, y dice Humbolt, que por aislados que parezcan ciertos idiomas y por singulares y caprichosos que sean todos tienen cierta analogía entre sí y sus muchas relaciones se descubrirán más fácilmente á proporción que la historia filosófica de las naciones y el estudio de las lenguas se acerquen á su perfección.

Establecida la diferencia que existe entre los antiguos y el nuevo sistema, puramente tradicional y empírico el primero, racional y práctico el segundo, no es dudoso resolver cual es el mejor para el progreso de una lengua.

El método científico, se funda en el análisis y en la comparación y solamente analizando se pueden separar las partes componentes y solamente comparando, se pueden descubrir semejanzas que nos permiten hacer clasificaciones.

La lengua Latina, es el tronco del cual brotaron las lenguas modernas llamadas *romances* ó *neo-latinas*: Italiana, Castellana, Catalana, Portuguesa, Francesa, Rumana y Grisona; y siendo nuestra lengua Mallorquina, la Catalana importada en los tiempos de la conquista y por tanto derivada de la Latina, aplicando á nuestra lengua el método

científico debemos: 1.º Comparar nuestras palabras con las latinas y con las de los idiomas romances, para conocer de esta manera su hermandad con estas y la legitimidad de su nacimiento. 2.º Descomponerlas analizando cada una de sus partes para hacernos cargo del admirable mecanismo de la gramática; y por último, juntar este estudio con el de la Historia, apoyo casi siempre útil y muchas veces necesario. Esto último ofrece pocas dificultades, pero el análisis y la comparación no son tan fáciles, pues con el transcurso del tiempo y al influjo de diversas circunstancias las palabras se han modificado perdiendo casi su fisonomía primitiva, así como se han modificado algunas razas que solo á fuerza de estudio y gracias á ciertos caracteres se puede venir en conocimiento de cual fué su origen. La piedra de toque de la cual debemos servirnos en estos casos, es la *Fonología*, es decir, estudio de los sonidos, parte la más principal, llave de la Gramática como la llama un filólogo.

La Fonología, trata de la alteración que han experimentado las palabras al pasar de uno á otro idioma y de las que han sufrido después de haber formado uno nuevo. Obedece á leyes fijas constantes y uniformes; de modo que estudiada y conocida esta parte de la Gramática se harán en ella rápidos progresos, llegándose á conocer perfectamente su complicado mecanismo, á poder fijar la verdadera etimología de las palabras, deduciéndose su origen; condiciones indispensables para saber á fondo una lengua.

El análisis pues y la comparación son los medios más conducentes para estudiar la lengua mallorquina, y la Fonología debe ser el punto de partida.

Una sola palabra de nuestra lengua estudiada de esta manera, nos servirá de muchísimo para estudiar la natura-

leza del lenguaje. El literato debe empuñar el escalpelo del anatómico y disecar las palabras hasta las últimas letras.

Veamos algo de Fonología.

Es preliminar necesario recordar, pues es cosa ya muy sabida, que las lenguas *neo-latinas* ó *romances* se formaron no del latín literario, empleado por los sabios; sino del latín vulgar, que era el hablado ordinariamente por el pueblo; mezclado con el lenguaje del que derribó el coloso imperio que por tan largo tiempo fué señor del Mundo. Pero así como la Grecia vencida en otro tiempo impuso su literatura á los vencedores romanos, así tambien los bárbaros acataron la civilización latina, adoptando al mismo tiempo la lengua de los romanos vencidos; pero como la formación de una lengua es obra del pueblo y no de los literatos, al amalgamarse bárbaros y romanos tomaron aquellos la lengua *rústica*, á la cual contribuyó no poco la propagación del cristianismo, porque amoldándose al lenguaje del pueblo los que predicaban el Evangelio cuidaron con más esmero del fondo de la doctrina que de la forma con que era expresada.

Formándose después nacionalidades distintas, separadas unas de otras, fueron modificando lentamente la lengua madre y tomó caracteres distintos según eran los del pueblo y así las palabras ofrecieron formas caprichosas según el mayor ó menor trabajo que costaba su pronunciación; el pueblo ora suavizaba ó endurecía los sonidos de las consonantes, ora suprimía vocales ó las cambiaba; poniendo en práctica todos los recursos fónicos para amoldar la lengua latina á su organismo (cuyos resultados detalla la Fonología) hasta fijarse el habla.

Esto mismo vemos que sucede cuando pasa al dominio

del pueblo mallorquín alguna palabra desconocida ó se asimila alguna voz latina. El pueblo la modifica gradualmente hasta adaptarla á su sistema de pronunciación; y solamente tras repetidos esfuerzos de las personas instruidas no se ejercita á pronunciarla íntegra y muchas veces los esfuerzos son inútiles; la palabra modificada por el pueblo toma carta de naturaleza y entra á formar parte del idioma popular más en uso que el literario.

Podemos notar esto fijándonos en la palabra *sequestrar*, que la pronuncia el pueblo *sagrestá* ó *sagristá* por resistirse al sonido duro de la *q*.

Observaremos tambien que la palabra *transfiguración* si bien pronunciada por muchos *transfiguració*, otros y no pocos pronuncian *desfiguració*, y tal vez la pronunciaríamos todos de esta manera si la lengua Castellana no tuviera tanta influencia sobre la Mallorquina.

Estas transformaciones pueden notarse con especialidad en las palabras latinas que el pueblo aprende para sus rezos. Por ejemplo *et lux perpetua luceat eis* la podemos oír pronunciada de muchas maneras siendo la más en uso *e lus perpetua lus se edeis* tendiendo siempre á dulcificar los sonidos ásperos, y muchos al ayudar la misa dicen *es cum Espiritu tuo* por *et cum* etc.

Podemos observar este cambio de letras si bien en otro sentido en las palabras mallorquinas pronunciadas por castellanos que por su empleo se ven obligados á rozar con el pueblo y hablarles nuestra lengua.

No se crea que el pueblo sea ó no libre al operar tales cambios en las palabras, porque al hacerlo obra inconscientemente y bajo el influjo de leyes fisiológicas y así se explica porque cada lengua de las que proceden del latín se haya

transformado y transforme siguiendo siempre unas mismas leyes dados los mismos casos. Este cambio no fué obra del hombre ni está en su mano oponerse á su realización; intentar lo sería empresa igual á la de querer impedir las modificaciones que sufren los cantos al ser arrastrados hácia el mar por los embravecidos torrentes. El transformar las palabras, es obra de toda una familia pueblo ó nación; está en el instinto del pueblo.

ILDEFONSO RULLAN, Pbro.

(Continuará.)

LA COMPLANTA D' EN GUILLEM

À ma cara esposa.

I

Planyeuvos, camps de Dela, serra d' Espill!
 la vostra flor mes bella no la teniu;
 l' arbre de verdes branques caygué y morí!

II

Los dos barons pugnaven de temps antich;
 tronava la tempesta per valls y cims;
 un jorn l' arch de bonansa vérem lluir.

III

Era Guillem de Dela gallart fadrí,
 en arts de pau y guerra fort y subtil,
 y 'ls cavallers li deyen lo rey dels nins.

IV

Serventa de la Verge, Blanca d' Espill,
 era conhort de pobres y pelegrins,
 per tots anomenada la flor de llir.

V

«D' Espill pubilla y dona, obre 'm ton pit;
 conexas al de Dela lo rey dels nins:
 ¿per senyor lo voldries?» —«Oh mare, sí!»

VI

«Hereu de mon llinatge, Guillem mon fill;
 be sabs quina es Na Blanca, la flor de llir;
 ¿per fembra la voldries?» —«Oh pare, sí!»

VII

Reberes als de Dela, palau d' Espill!
 ensemps Guillem y Blanca foren ací;
 que un sol mot se diguessen no 's va sentir.

VIII

Mes semblá que la sala de llum s' omplí,
 y que olor se movia de Paradís,
 y ella 's torná mes bella, ell mes gentil.

IX

Ay! de la sort del home qui sab la fi?
 vingué una torrentada de sarrahins,
 trencant castells y pobles y monestirs.

X

Del pont major de Dela, ja son al mitj:
 Guillem surt ab sa massa forment ferint,
 mes tremolant sageta se 'n hi va al pit.

XI

«Adeu, vassalls de Dela, feels amichs!
 Adeu, pare, adeu, Blanca, pregau per mi,
 que cap al cel se'n puja mon esperit!»

XII

Ara, ben lluny plantada de sa rahil,
 adins d'ombrívol claustre benedictí,
 al cel son perfum llansa la flor de llir.

XIII

Planyeuvos, camps de Dela, serra d'Espill!
 la vostra flor mes bella no la teniu;
 l'arbre de verdes branques caygué y morí!

† MANUEL MILÁ Y FONTANALS.

Barcelona, Febrer de 1872.

ESTIUADA

Sota l'ombra rodona
 que l'garrover sobre l'rostoll senyala
 vull sentir una estona
 la perfidiosa veu de la cigala.

Recolzat ab peresa,
 pe' l' cim de las arbredas ovirantne,
 la vinya veig extesa,
 y del vilatje l' fum al cel pujantne.

Escolto la campana
 que per l'infant que naix al Etern prega
 y á la plassa llunyana
 lo corn del pescador sent com gemega.

Escatayna la lloca
 escarbotant lo boll pe'l mitj de l'era,
 y estabella la soca
 la destral que etsecaya l'olivera.

Tot fent cruixir l'arada
 canta lo pareller y l's muls arruixa,

y la reya esmolada
botant, lo solch p' el sementer dibuixa.

De rossos fruits rubblida
l' aubercoquer la verda branca esqueixa,
la parra entreteixida
penjá l' raims per entre l' s pámpols deixa.

Dringa allá baix l' esquella
del ramat que trescant pe' l' s margens guayta
y belant fuig l' anyella
mentres lo cá glapint de prop l' empayta.

Mes lluny ab sa alenada
l' embat brugent los comellars revolta
y dalt la serralada
lo blanch molí sa antena giravolta.

.....

¿Qui l' esperit no aixeca
devant eixa bellesa ençisadora?
¿Á qui deixar li reca
los falsos plers de la ciutat senyora?

Deu fé l' hom á sa imatge
perque escampás l' alé per la planura,
y la llum ab coratge
mirás de fit á fit desde l' altura.

Deu li dá pensa forta
perque admirás del mon les maravelles
y obrí á sa fé la porta
envers l' aixám lluent de les estrelles.

Bé está l' hom baix d' un arbre
devant son Criador que li dá vida:
dins ses presons de marbre
d' ell y del mon y del Senyor s' oblida.

JOSEPH LLUIS PONS.

LA DESTRAL

Á L'HONORABLE POETA MALLORQUÍ

DON TOMÁS AGUILÓ

*Facta secúri quidam ab arboribus petit
Manubrium darent é ligno quod firmun foret.*

PHEURO.

Una vegada un homo, quant encara
no hi havia destrals,
en va fé una: y com va tení 'l ferro
llest de tot, ab el tay
ben esmolat y fí, li diu:—Bon día
que Deu mos dó, destral!
—¿Destral?... No 'u som encara, diu el ferro.
—¿No 'u ets?

—No 'u som!

—Ay, ay!...

No 'u ets? sorpres torna á dir ell. ¿Que 't falta
per esserho? ¿meam?

—El ferro té rahó diuen els abres

qu' estavan escoltant
la conversa d' ells dos: ¡que 'u ets de bámbol!

¿com ha de ser destral,
si encara no té manech, eh? La fletxa
de que serveix sens' arch?

—Es vé', diu ell, destral que no té manech
es un pané' esculat;

y afegeix: No 'm diriau ja que voltros,
bons abres, sabeu tant,
no 'm diriau quin' es la milló' fusta
p' un manech de destral?

—Si vols un manech fort que no's consenti
mal estellis mil anys,
tría un garrot d' uyastre, li responen,
qu' es fort com un parpal.

—Be deys, diu ell: y dit y fet, el tría
d' uyastre ben granat.

Ab un vol les ferestes destralades
retronen pe 'ls voltants

y ab el ¡tutup! que fan al caure enterra
les soques y cimats

sotmouen tots els puigs que s' esborronan
y cruixen d' alt á baix...

Entre els abres llavonses ¡quin desveri!
¡quins plors y quin esglay!...

¡quins plors y quin esglay com veuen caure
qui 'l pare, qui 'l germá,

qui la dona, qui 'ls fiys, qui la promesa,
qui 'l seu enamorat!...

Com les ausines veuen caure els reures
ferits per la destral,

loques de pena y sentiment, aixecan
fins á n'el cel les mans,
y—Ay de noltros, mesquines!... Ay de noltros!
s'esclaman, qui será
qu'escapi de la mort, si ja caygueren
els reures forts y braus!...—
Com les senten que ploran, s'esmorteixen
y cauen els desmays,
ran vorera torrent els polls altíssims
tremolan com infants,
per dins la costa fugitiu suspiran
els pins escabeyats
mentre 'ls fassers per debes l'horta 's donan
plorant l'ultim abrás!...

Quin desconsol per totes parts!... Llevónses
el lladoner gruixat
diu á la parra que poruga y débil
l'abrassa tremolant:
—Ja 'u veus amiga, la destral mos taya,
mos mata á tots; mes ¡ay!
molt més ne mereixem: la culpa es nostra
ben nostra! La destral
sense 'l manech que noltros li donárem
¿hauria pogut may
tayarmós en redó y fermós estelles
com ara mos hi fá?
Si la destral té forssa es perque noltros
la hi dárem. Mos queixam
sense gens de rahó: noltros mateixos
mos ferem el dogal...—

La tiranía, ¡oh, pobles de la terra!
no es més qu' una destral:
si vos fer des-y-ara, es perque voltros
mateixos li donau
el manech qu' ha mester; si no le hi dásseu
¿per hont l' agafarian els tirans?

RAMON PICÓ Y CAMPAMAR.

MISCELÁNEA

La novelilla que empezamos á publicar hoy, original de nuestro buen amigo é indispensable compañero D. Antonio Frates, fué premiada, conforme recordarán nuestros lectores, en el certamen literario promovido en esta ciudad hace algunos años, con motivo de las Ferias y Fiestas, habiendo quedado inédita hasta este momento en que nosotros tenemos la honra de presentarla al público, ávido siempre de los gallardos escritos de su autor.

Á la edad de 79 años ha fallecido en París Mr. Paul Lacroix, que bajo el pseudónimo del *Bibliófilo Jacob*, escondía su personalidad literaria y científica. Era un hombre eruditísimo, que había escrito infinidad de obras sobre historia y arqueología, entre ellas la *Historia del siglo XVI*. Citaremos también *Las artes en la edad media y en el renacimiento* porque son pocas las personas que no hayan tenido que consultarla alguna vez.